

Tala en el Silencio

PRESENTAN:

CARLOS ALFONSO RÍOS
ANTONIO FERNÁNDEZ ARCE
CARLOS H. BERRÍOS
HORACIO ALVA
WILFREDO TORRES ORTEGA
MARCO ANTONIO CORCUERA

TRUJILLO - (PERU)

DICIEMBRE - 1953





CARLOS

ALFONSO

RIOS

Rapsodia de Manhattan

'I too walk'd the streets of
Manhattan Island''

Walt Whitman

A orillas del Hudson River y a orillas también del corazón
un afán se entristece en los suburbios del alma.

Una rapsodia de Nueva York,
una palabra sorda y numerosa, como isla
en ronco mar de vetustas iglesias y hondas catacumbas.

La turba melancólica,
la inquieta tristeza,
el solo grito del hombre que calla ante el silencio.

Un silbo alto como de clarinete
por la queja del auto que frena en la esquina.
Una larga nota de contrabajo, por aquel transeunte añorante
que se trae en los ojos visiones de lejano confín.

Un fuerte y extenso tamboreo por este "subway"
que serpentea hacia el antiguo y mohoso Battery Park
y a la entraña doliente del Broox.

Altos y bajos. Notas agudas y gruesos ruidos de pena;
sonidos que quieren arribar al mismo cielo
y graves melodías que se arrastran en el polvo infinito.

Y hay que hacer retumbar los bronces por Harlem,
por el molido Harlem y las muchachas
de piel nocturna y sonrisas que blanquean y sangran
en el ritmo supremo del "boogie-woogie".

La turbia vestimenta del Bowery, quemándose en miseria;
el resoplido de las locomotoras llegando cada minuto
a Pennsylvania Station;
las sirenas de los vapores que suben el East River,
y las de los que bajan la bahía hacia el perdido océano
donde todas las memorias iniciaron su espuma.

Disloques elaborados en el "jazz" de Irving Berlin
o en el alegre dolor de la música girante de Gershwin.

Contrapunto. Tonos de sombra y aullidos que iluminan la noche;
luces estridentes, madres de la oscuridad distante
y del delirio que se desata a caminar por calles y avenidas.

La vida vive, llama
y acaba muriendo en la muerte inacabable
del mar y del río que le lloran la risa a la isla de Manhattan.

Walt Whitman soterrado sueña de amor su perecer
y una secreta música abre el vuelo sobre el Broadway resollante
y por los largos corredores de la palabra recuerdo.

Tantos caminos, y una sola vida consumiéndose
en el soplo inextenso de una substancia herida por el tiempo.

En medio del afán se extiende mi silencio
y yo me detengo en su profunda curva.